

RESEÑAS

JUAN M. LOPE BLANCH, *El léxico indígena en el español de México*, México 1969, 75 pp.

Juan M. Lope Blanch, de fructífera y destacable labor en el Colegio de México y en otras instituciones dedicadas al estudio del español como OFINES, ALFAL, etc., ha investigado en reiteradas oportunidades sobre cuestiones de dialectología hispanoamericana. Algunos títulos al respecto: *El español de América* (publicado primero como "Hispanic Dialectology" en *Current Trends in Linguistics*, IV, Mouton, p. 106-157); *La -r final del español mexicano y el sustrato nahua*, en BICC, XXII, 1967, 1-20; *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*, México, 1953; *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, México, 1963; *Estado actual del español en México*, PFLE, 1964, 79-91; *En torno a las vocales caedizas del español mexicano*, NRFH, XVII, 1963, pp. 1-19.

La monografía que nos ocupa está estructurada en seis partes a las que se suman cuatro cuadros estadísticos y una lista de indigenismos.

L. B. delimita el área de estudio sólo a la ciudad de México y al nivel léxico. En la Introducción analiza los distintos fenómenos relativos a la influencia indígena en el español. Enumera media docena de ellos basándose en la *Historia de la lengua española* de R. Lapesa y en la obra de A. Zamora Vicente, *Dialectología española*. En lo referente a los casos atribuidos al sustrato nahua menciona los siguientes: "existencia de un fonema /š/ en voces de origen indígena (*xixi*), aunque de rendimiento fonológico mínimo, ya que normalmente actúa como alternante de /s/; aparición de un sonido [s], en topónimos y antropónimos prehispánicos (*Atzompa*), que funciona como variante alofónica de /s/; articulación explosiva, licuante, de *t* seguida de *l* (*tl*), tanto en voces nahuas (*ix-tle*) como en palabras hispánicas (*a-tle-ta*). Dentro del dominio gramatical, sólo tiene origen indígena el sufijo *-eco*, en cuanto formativo de gentilicios. En resumen, cuatro rasgos aislados que, si bien colorean la cadena hablada de los hispanoamericanos, no alteran muy profundamente, por cierto, ni la estructura fonológica ni —mucho menos— la estructura gramatical del español" (12-13).

Su punto de vista de "préstamos mínimos" en lo atinente a lo fonológico y morfosintáctico, varía al considerar el dominio léxico, donde se da la mayor contribución de las lenguas indígenas. Menciona también los pun-

tos de vista de diversos autores que se han ocupado de esos temas como M. Morínigo, P. H. Ureña, A. Rosenblat, A. Alonso, Buesa Oliver, M. L. Wagner, B. Malmberg. Igualmente enjuicia, en una cita de M. Morínigo, ciertos diccionarios de americanismos que "rivalizan en incorporar a su léxico el mayor número de indigenismos, se usen o no se usen en el español de América, distorcionando de esta manera la realidad lingüística y confundiendo a los estudiosos", p. 17. De igual manera hace una revisión crítica de los diccionarios de Robledo, L. Alvarado y F. J. Santamaría.

En la Metodología, L. B. expone sintéticamente la tarea del *Seminario de dialectología* del Colegio de México, fruto del cual es este trabajo realizado bajo su dirección: "nuestra investigación ha abarcado dos etapas consecutivas: en la primera de ellas —que consideramos de primordial importancia— hemos procurado determinar la vitalidad de los indigenismos dentro de la lengua hablada; en la segunda, tratamos de precisar el funcionamiento de esas voces en la lengua escrita, literaria o periodística, p. 22.

En el trabajo de campo sobre la lengua hablada se realizaron 343 encuestas entre habitantes de la ciudad de México. Detalla también las características de las entrevistas y los métodos de trabajo. Estructurando el "corpus", el literario y el de la lengua hablada, se procedió a clasificar y analizar las voces.

En el punto 3 (Resultados), se sintetizan y comentan los cuadros de cifras totales de la Lista de indigenismos. Esta incluye 313 voces (vocablos y lexemas) divididas en seis grupos: I Voces de conocimiento absolutamente general (99 a 100 %), II casi general (85 a 98 %), III medio (50 a 85 %), IV poco conocidas (25 a 50 %), V muy poco conocidas (2 a 25 %) y VI prácticamente desconocidas (0 a 1 %). Figuran en el Grupo I: *aguacate, cacao, capote, cuate, chamaco, chile, chicle, chiche, chocolate, benequén, hule, jicara, mole, petaca, pinole, pulque, tomate, tequila, zacate, zopilote*, etc.

Al referirse a la Vitalidad de los indigenismos, L. B. establece los niveles sociolingüísticos y el léxico común a todos los estratos; los americanismos más productivos en la formación de palabras, en especial por derivación (*petate, jitomate, coyote, mezcal, pepenar, tepache* . . .); las distintas acepciones de cada vocablo y su "frecuente empleo en refranes, dichos o frases proverbiales". Igualmente se ocupa de la extensión geográfica del empleo de los nahuatlismos y analiza el fenómeno de concurrencia de los indigenismos frente a voces españolas que "pueden conducir a la eliminación de la voz nahua, poco a poco sofocada por la castellana de uso general en otros países de lengua española" ⁴⁶.

Los dos últimos aspectos que considera son: 5. Clasificación y 6. Len-

gua hablada y lengua escrita. La clasificación es etimológica (nahua, maya, tarasca), temática (nombres de comidas, bebidas, utensilios domésticos, flora, fauna, indigenismos de carácter afectivo) y gramatical (sustantivos, adjetivos y verbos).

Para la formación del corpus de la lengua escrita se consultaron 34 obras (poesía, teatro, ensayo, novela) y 12 publicaciones periódicas. La selección de los títulos se hizo teniendo en cuenta que fueran "escritores mexicanos contemporáneos, radicados en la ciudad de México, y cuya obra hubiera sido publicada durante los últimos veinticinco años", p. 26.

En la parte final, mediante una serie de claves, se informa al lector sobre la vitalidad de cada voz.

Este nuevo y valioso aporte de L. B. a la dialectología hispánica, viene a sentar una serie de pautas sobre la influencia de los indigenismos en el español de la ciudad de México. Opera también como síntesis de otros trabajos suyos, aunque el dominio de éste sea más restringido, e incorpora una disciplina a los estudios lingüísticos hispanoamericanos: la lexicostatística.

CÉSAR ANÍBAL FERNÁNDEZ

Instituto de Filología Románica.

WERNER BAHNER, *La Lingüística Española del Siglo de Oro*. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII. Editorial Ciencia Nueva, S.L., Madrid, 1966, 208 pp.

Es propósito del autor llenar con este libro el vacío que, acerca del origen de la lengua castellana y su relación con la filología y la literatura de los siglos XVI y XVII, ha dejado la investigación lingüística hispánica moderna. Con tal motivo reúne y analiza los autores españoles que se ocuparon del problema de la lengua desde la edad media hasta el siglo de oro, teniendo en cuenta a los precursores latinos y romances medievales y a los humanistas italianos. Intenta demostrar la existencia de múltiples teorías sobre el origen de la lengua basadas en fundamentos comunes; que estas teorías se relacionan con respectivas corrientes literarias, y que la génesis de la lengua era el mayor interés de los humanistas españoles. Dicha génesis está definida por tres teorías diferentes; la de la corrupción (Antonio de Nebrija, Juan de Valdés, Aldrete y otros), la del castellano primitivo (López Madera), y la del vasco u otras lenguas hispanas primitivas. En el capítulo dedicado al origen del lenguaje y conciencia lingüística, el último y más importante del libro, Werner Bahner sostiene que las teorías de la corrupción y la del castellano primitivo están estrecha-

mente unidas a las principales corrientes literarias del s. xvii y tienen en común "la defensa y emancipación de su lengua materna, elevada a la categoría de lengua nacional" (p. 148). Aldrete, con Nebrija, afirma que la lengua está ya en madurez, sólo faltarían grandes poetas que le dieran el definitivo esplendor. Góngora sería esta culminación, en quien, por contacto con los clásicos, se restaura la pureza primera. Sin embargo, algunos de la misma teoría creen que habiendo resultado el castellano, tras la corrupción, con su propia fisonomía, esta debe cuidarse aún contra el latín mismo, por lo cual no aceptan el culteranismo. Por su parte los partidarios del castellano primitivo ven la plenitud de la lengua independiente de su relación con las clásicas; para ellos el refranero tiene la mayor autoridad idiomática. Los conceptistas no aceptan ni culteranismo, ni refranero. Sin embargo, según dice el autor, los partidarios y los adversarios del gongorismo "están todos conformes en que sólo se pueden conseguir la renovación y el cultivo sistemáticamente solicitado por su lengua materna, entroncando con la antigua tradición greco-romana", (p. 156), aunque existen diferencias en las soluciones particulares de lo que él llama "praxis" poética.

Así presentadas las cosas por Werner Bahner, esta llamada 'conciencia lingüística' (Sprachbewusstsein) aparece excesivamente restringida al plano formal material de la lengua, aún en los aspectos puramente estéticos, parcialidad que no logra anular con la cita de algunos otros problemas extralingüísticos conexos, puesto que el problema del origen existe sólo en cuanto inquietud acerca de la *legitimidad de la lengua*, para asumir la tradición en todos sus niveles y ser su trasmisora. Cita la definición de Karl Vossler, "los humanistas y filólogos del siglo xvi están aún lejos de la concepción formalista y vacía del lenguaje como un sistema de sonidos y conceptos, del que tan orgullosos se han sentido algunos con posterioridad" (p. 149)¹, pero, por reducir lo literario a lo formal, no puede escapar del influjo de este mismo formalismo, puesto que no recuerda en todo caso que en esta época "en el concepto de lengua se introducen los conceptos de poesía, de literatura, de cultura, de nación. . . , sí, incluso a veces el de país" (p. 149), como Vossler dice en el mismo lugar; a lo que, si se añadiera "de culto, de religión y de saber", habría que dar el nombre de tradición. Enfocada desde este punto de vista, la lingüística medieval-renacentista-barroca y su relación con el arte literario torna de material y formal en espiritual simbólica, y su objetivo no es el origen de la lengua vacía y la calidad de los vocablos y las construcciones, sino la tradición.

¹ KARL VOSSLER, *Frankreichs Kultur und Sprache*, Heidelberg, 1929, p. 223 (cit. por el autor).

La tradición más alta y la vida más elevada de la lengua se dan en el culto y en las escrituras sagradas. En occidente se planteó precisamente en este nivel por primera vez el problema de la lengua. Entre los siglos III y V la Iglesia romana tuvo que trasladar el griego del culto al latín común del pueblo; con ello se reconoció la legitimidad de la nueva lengua para asumir la tradición sagrada en virtud de su nobleza. Con el paso del tiempo los restantes niveles vivientes y ordenados en lo sagrado fueron desprendiéndose naturalmente y penetrando en la vida común por su lengua. Mucho antes que concluyera el proceso y que Dante se ocupara del habla del pueblo, la cuestión resurgió tras el nacimiento de los romances traída por los albigenses y valdenses y sectas conexas, pero esta vez con sentido antitradicional, en los siglos XII y XIII (es notable que con este movimiento estuvieran relacionados los trovadores provenzales). Después rebrotó nuevamente con Wiclek, los husitas y la Reforma. En este punto, ¿cuánto de las ideas lingüísticas de Juan de Valdés, uno de los principales reformadores españoles, no nacerá de este trasfondo religioso cuando encomia la lengua común y cuando formula una teoría de su origen?, y ¿cuánto no de autores "intermedios" como Laurentius Valla, y luego el mismo Erasmo?

En aparente contraposición de "teoría poética o lingüística" Bahner introduce el concepto de "praxis poética", creando con ello una dicotomía o quizá una diléctica inexistente, por cuanto la "praxis", considerada dentro de una historia y una tradición poética, no es sino *estilo*, el cual se da sólo dentro de la poesía y no es opuesto ni complementario, ni guarda ninguna relación cierta ni determinada con teorías lingüísticas *a priori*. De aquí el desacuerdo evidente entre poéticas particulares y estas teorías. La lengua de Góngora está restaurada y es clásica y tradicional en la apariencia; en lo espiritual es muerte del alma antigua. No ocurre lo mismo con Garcilaso, Fray Luis de León o San Juan de la Cruz, a quienes no menciona Bahner, ni los teóricos de entonces hacen justicia.

Una afirmación ambigua de Américo Castro, que el autor no critica y pone a modo de conclusión parcial en uno de los capítulos, da la tónica en el enfoque de ciertas cuestiones fundamentales. Dice aquél, en *Glosarios Latino-Españoles de la Edad Media*, refiriéndose a las traducciones de Alfonso el Sabio, que en él "lo castellano se concibe como un no querer ya ser latino" (p. 31). Si por "no querer ya ser latino" se entiende el rechazo de la antigüedad y la tradición, el pensamiento es enteramente erróneo, puesto que el afán de traducir al romance fue para hacerlas perdurar en la nueva lengua, a pesar de quienes hayan obrado con otra intención. En tiempos más cercanos renovará ese amor el cardenal Cisneros. Para ellos traducción no era traición, sino tradición.

La obra de Werner Bahner cumple, en el plano lingüístico señalado, sus objetivos y ofrece un panorama amplio y documentado de los períodos

y autores. Contribuyen la exposición clara y ordenada y las referencias entre autores, corrientes y períodos. La traducción del alemán, realizada por Jesús Munárriz Peralta, fue revisada y puesta al día por el autor. El título original, *Beitrag zum Sprachbewusstsein in der spanischen Literatur des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, difiere bastante del castellano, mejor adaptado al contenido de la obra. Añade a su texto varios apéndices con fragmentos capitales de G. López Madera y de B. Aldrete, y una amplia bibliografía. Hay que lamentar algunas fallas tipográficas, como la de las pp. 153-4, importante por tratarse allí el arduo problema del gongorismo.

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ

Instituto de Filología Románica.

DOMINGO A. BRAVO, *Estado actual del quichua santiagueño*, Univ. Nac. de Tucumán, 1966, 230 pp.

Esta obra fue presentada por su autor al Certámen literario del Departamento de Letras de la universidad tucumana, realizado en 1964. Con "El quichua santiagueño, reducto idiomático" y "Cancionero quichua-santiagueño", aparecidos en 1956, condensa una existencia dedicada al estudio de la lengua incaica.

En la primera parte —histórica— el autor analiza las causales del monolingüismo quechua en base a la documentación de los Sínodos limenses del siglo XVI. Estimamos que la misma pudo ser más amplia (1) y detenidamente compulsada, debido a la gran importancia del quechua como "lengua general" de una extensa área sudamericana, que rebasó los límites del habitat primitivo, a expensas de otras lenguas tribales.

La segunda mitad —lingüística— contiene la descripción de los aspectos fundamentales de la estructura morfo-sintáctica de la lengua americana, sobre todo en aquellos casos que aparecen con mayor frecuencia en el habla bilingüe de Santiago.

Lamentablemente, en este aspecto, no se utilizan los criterios e investiga-

¹Primer Sínodo Diocesano de Tucumán, 1597, Constitución 2*.

"El primer sacerdote criollo por hoy conocido. Lengua de los indios de Santiago del Estero; en A. LARROUY, *Santuario de Nuestra Señora del Valle*, vol. III; Documentos del A. de Indias para la historia del Tucumán, I, 1591-1700, B. Aires, 1923.

Recopilación de Leyes de los reinos de Indias... , Madrid, 1841, I.

F. VÁZQUEZ TRUJILLO, "Décima tercera carta en donde se relata lo acaecido en los años 1628-1631; en FAC. de FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la historia argentina*, XX, 394/6.

ción de la lingüística actual. Esta deficiencia metodológica conduce a consideraciones poco certeras:

1 — Logicismo lingüístico

a) equivalencia de categorías o estructuras pertenecientes a áreas lingüísticas diversas; o sea: aplicación de esquemas del latín al idioma americano. Vg.: identificación de los modificadores del núcleo verbal con los casos de la declinación latina (p. 37,38 y 41).

b) considerar la oración solamente por su contenido (p. 28).

c) caracterización de la oración simple, a la cual se identifica con la oración bimembre. Vg.: "La oración simple expresa un solo pensamiento... consta de un solo ser (sujeto) y una sola acción (predicado)" (p. 29).

d) asimilación del sentido a la forma, en las definiciones del sustantivo, verbo y predicado (p. 29 y 30).

e) empleo de una terminología ambigua en diversas situaciones. Vg.: "complejo" e "incomplejo", aplicado al sujeto y predicado; "complementos del sustantivo y del verbo": son modificadores directos o indirectos.

2 — Confusión de patrones de estructuras: gramaticales (morfo-sintácticos), semánticos, etc.:

a) identificación de la oración simple con la bimembre.

b) otorgar jerarquía oracional a construcciones bimembres. Vg.: "Ninguno de estos elementos básicos (sustantivo y verbo) pueden faltar para que haya oración" (p. 29). No obstante, en la epemplificación se incluye una unimembre. Vg.: ¡Machajhuay! ¡Una víbora! (p.29).

c) identificación de los predicados verbal y nominal (p. 30).

d) establecer la concordancia entre relativo y antecedente en base a la función de los relacionantes, y no por su condición de palabras variables o invariables.

e) en la ejemplificación española, interpretación desacertada de las funciones de los relativos en la articulación de la subordinación subordinada. Se señala como sujetos, relacionantes que funcionan como objeto directo, objeto indirecto o circunstanciales (p. 33 y 34).

f) designación errónea de la prótasis, a la que se denomina "antecedente". (Este es el primero de los términos de una correlación).

3 — Análisis incompleto por la no discriminación de los distintos sistemas que integran la estructura de la lengua:

Vg.: en el estudio de la oración, sólo se tienen en cuenta los elementos segmentales (constituyentes inmediatos). No se consideran los suprasegmentales

(unidad de entonación, sistema fónico) ni la autonomía oracional (sistema sintáctico).

4 — Inclusión, en el estudio descriptivo de las formas, de temas de dialectología y geografía lingüística.

vg.: estructura y acentuación palabral (p. 20-21); concordancia (p. 32).

Por su importancia, los temas anteriores merecieron un tratamiento especial, ya que revelan el grado de interferencias hispano-quechuas, en todos los planos de la lengua. Al respecto es sumamente ilustrativo el paralelismo entre el quechua del Cuzco y el de Santiago del Estero que permite destacar la presencia de voces:

- a) sin modificaciones semántico-estructural
- b) con variantes morfo-fonéticas
- c) exclusivas del quichua provincial
- d) hispano-quichuas y procedentes de otras lenguas comarcanas (cacán, canavirón)
- e) onomasiológicas y polisémicas.

Interesantes referencias contiene la "Sintaxis de la lengua colonial", ejemplificada a través de catorce oraciones, con sus correspondientes equivalencias morfo-sintácticas en español, en las cuales se manifiesta el hablante bilingüe, en fórmulas de saludo, el abundante uso del gerundio, la duplicación de voces en función adjetiva o adverbial, la expresión de fenómenos de la naturaleza con valor desiderativo. El objetivo del autor no ha sido la lengua abstracta, sino la conversacional, captada en forma natural y espontánea, en el coloquio de la vida diaria.

Otro capítulo de la obra que nos ocupa ofrece un rico repertorio de textos quichuas. El Sr. Bravo, especialmente entrenado en trabajo de campo, ha realizado el análisis lexicográfico de veinte relatos, obtenidos en versiones magnetofónicas en todo el ámbito quichuiparlante, entre 1961 y 1963: La Guardia, El Boqueron, Bandera baja, Loreto, Atamisqui, Salavina, La Banda, Añatuya, La costa (R. Salado), Avellaneda, etc. Cada texto analizado —existen 47 sin referencias analíticas— contiene la versión española, el índice de frecuencia de palabras quichuas, castellanas, hispano-quichuas y de otras lenguas como así también datos sobre el trabajo de campo: localidad y fecha de la versión, calidad de los informantes.

Cierra esta parte de la investigación un cuadro estadístico general —con el parcial correspondiente a cada departamento— que ilustra el estado lingüístico actual de una comunidad bilingüe, donde es vivo el influjo de la lengua del Inca, sin diferencias dialectales que afecten su unidad.

Puntualizamos el aporte que la obra *Estado actual del quichua santia-*

gueño significa para el estudio de la lengua vernácula, ya que puede ser punto de partida para nuevas investigaciones en este terreno.

JOSEFA LUISA BUFFA

MARTÍN DOBRIZHOFFER, *Historia de los abipones*. I — II, Univ. Nacional del Nordeste, Resistencia, 1967-68.

En la década del 40, la Universidad Nacional de Tucumán realizó una ponderable labor documental al reeditar dos obras importantes para el conocimiento de la región chaqueña: 1941, *Descripción geográfica del Gran Chaco Gualamba*, de Pedro Lozano; 1942-44, *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocobies, 1749-1767*, del P. Florián Paucke.

Veinte años más tarde, la I Convención Nacional de Antropología (Resistencia, mayo de 1965) planteó la urgencia de la versión española de la bibliografía fundamental para el estudio de la etnografía, lingüística y geografía chaqueñas, en la cual la *Historia de los abipones* ocupa un lugar de relevancia. La obra está dedicada a la provincia del Paraguay (Paracuaria) que significa tanto como argentino. A lo largo de sus páginas, abundan palabras y frases sueltas en guaraní y abipón. El mayor interés lingüístico se concentra en tres capítulos del volumen segundo: Sobre la lengua de los abipones (cap. XVI); Sobre las propiedades de la lengua abipona (cap. XVII); Diversos tipos de lenguas americanas (cap. XVIII).

Ya Lafone Quevedo puntualizó los méritos y limitaciones de la labor filológica del misionero alemán. La estima importante pero incompleta en lo que se refiere a posesivos, verbo y empleo de partículas. No escapa Dobrizhoffer a la tradición metodológica iniciada por Anchieta: considerar que la paradigmática del latín era válida para las lenguas indígenas. En el caso del abipón, la sustitución del relativo *que* por un participio o adjetivo; el uso de verbo sustantivo o adjetivo en lugar de los verbos neutros, según el modelo de la lengua de Roma.

Los capítulos lingüísticos de la obra que nos ocupa encierran aportes positivos que deseamos consignar:

- 1 — Cotejo con lenguas americanas —sobre todo, el guaraní— y europeas —latín, griego, alemán, húngaro, hebreo—: posee valor contrastivo para completar la descripción fonética y morfológica o, bien, determinar los diferentes tipos de idiomas continentales americanos (cap. XVIII).
- 2 — Valor diacrítico de los elementos suprasegmentales, acento y entonación, en la intensificación afectiva de epítetos, en diversas funciones expresivas de la señal lingüística o en la especificación de situaciones temporales.
- 3 — En cuanto a los elementos léxicos, el autor investiga aspectos destacados

del mecanismo onomasiológico abipón, uno de los cuales es la homonimia diasistemática. Sus cuestiones más señalables son:

- a) variedades diastráticas, determinadas por la relación lenguaje - grupo social. A través de términos de tratamiento, el autor señala las diferencias entre el habla *hêcheri* —de los nobles— y la plebeya;
- b) variedades diatópicas: los abipones se dividían en comunidades tribales cuyas diferencias lingüísticas se reflejan en el vocabulario; vg.: beber, "neét" (*rukahé*); "nañan" (*naakitergehes*);
- c) variedades diacrónicas, causantes de la inestabilidad lingüística debido a la constante tendencia al neologismo;
- d) parasinonimia en un campo conceptual determinado (diferentes clases de luchas, de heridas, etc.)

4 — Intercambio lingüístico. El ideal eclesiástico de predicar a los nativos en su propio idioma —que fue también política lingüística de la Corona y hecho capital de la conquista— llevó a los misioneros a estudiar las lenguas vernáculas. Dobrizhoffer señala algunos aspectos del enfrentamiento de idiomas en los territorios de conquista y pacificación: el aprendizaje de las nuevas lenguas por los apóstoles del cristianismo, para predicar en ellas a los amerindios; las dificultades que entraña dicho conocimiento, motivadas, algunas, por el "tabú lingüístico", derivado de ritos fúnebres o las diferencias de vocabulario, determinadas por los estratos de la sociedad; la capacidad del abipón para nominar objetos o conceptos nuevos, introducidos por los blancos, y el rechazo de los préstamos.

La victoria lingüística —traducida en gramáticas, vocabularios, catecismos (1)— revelan dos hechos innegables. Primero: los religiosos lograron un conocimiento nacional de las lenguas aborígenes a través de su estudio. Ello posibilitó un gran avance en la formación lingüística de los misioneros destinados a cada territorio. Por otra parte, dieron escritura a lenguas que no la tenían alfabética sino jeroglífica. Las fijaron, así, en un momento de la evolución a que está sometida toda lengua oral.

Historia de los abipones es justamente famosa y una de las mejores monografías sobre el Chaco. Sus méritos han sido destacados por diversos autores. Fue punto de apoyo para importantes investigaciones filológicas como las realizadas por Samuel Lafone Quevedo (2), L. Adam (3), Elena

¹ Experimentado filólogo Dobrizhoffer es también autor de *Rudimentos y vocabulario en lengua abipona* y de *Algunos sermones en lengua abipona*.

² S. LAFONE QUEVEDO, *Lenguas americanas. Idioma abipón*. Ensayo fundado sobre el "De abiponibus" de Dobrizhoffer y los manuscritos del Padre J. Brigniel, S. J., B. Aires, Coni, 1896.

³ ADAM, LUCIANO, *Bibliothèque linguistique Américaine*, XXII; Matériaux

Najlis (4). Siempre está abierto el camino para nuevas búsquedas. Ocurre en todas las ramas del saber.

JOSEFA LUISA BUFFA

UDO L. FIGGE*, *Rom. cambiare 'tauschen, wechseln'*. Separata de *Romantische Etymologien*, 1. Herausgegeben von Harri Meier und Wolfgang Roth. *Vermischte Beiträge*, I. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1968, pp. 27-38.

El autor propone para los derivados románicos de *cambiare* una etimología latina en reemplazo de la céltica, que es la predominante entre los lingüistas (aunque no sin discrepancias).

Para Figge resulta inconsistente —y en esto coincide con otros lingüistas— la suposición de que el i.e. **(s)kamb* haya llegado a las lenguas románicas a través de los derivados célticos: irlandés *cam*, cámbrico-córnico *cam* y bretón *kamm*.

Tal hipótesis —sostenida, entre otros, por Zimmer, Weise y Saalfeld, Diez y Thurneysen— tiene, como dice Figge, "ein jahrhundertealtes Fundament": se remonta al Glosario de latín tardío *De nominibus gallicis*, datado por Zimmer como del siglo V de nuestra era.

Figge sostiene que *cambiare* fue una vieja palabra popular latina, satélite de *mutare* ("ein altes populäres 'Trabantenwort' von *mutare*"), que terminó por reemplazarla. Para esclarecer su etimología piensa en los derivados verbales del latín *ambo*, a partir del ejemplo que le ofrece el desarrollo, tanto fonético como semántico, del numeral latino *bini*. Según Figge "eine weitgehend ähnliche semantische und wortbildungsmässige Entwicklung lässt sich ohne weiteres auch für lat. *ambo* 'beide' annehmen:

*coambare 'beiderseits tun' > 'sich gegenseitig aushelfen', 'tauschen, wechseln';

*(co)ambare 'verbinden'".

Confronta luego esta etimología con las explicaciones que se han dado para los derivados de *cambiare* en las distintas lenguas (y dialectos) románicos y llega a la misma conclusión: son derivados del latín *ambo* ("Alle diese Wörter sind Ableitungen von einem **cambare*, das ebenso aus **co-ambare* 'verbinden' hervorgegangen ist wie **cambare* 'tauschen' aus **co-ambare* 'beiderseits tun' und ebenso eine Ableitung von lat. *ambo* 'beide' ist").

pour servir à l'établissement d'une Grammaire comparé des dialectes de la Famille Guaicuru (Abipon, Mocobí, Toma, Mbaya), Paris 1899.

* ELENA NAJLIS, *Lengua abipona*, I-II, Archivo de lenguas precolombinas, Univ. de B. Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1966.

* El autor, discípulo del insigne romanista Harri Meier, ocupa desde princi-

Necesariamente en casos como éste de *cambiare* los etimólogos deben trabajar sobre conjeturas (toda la etimología propuesta por Figge descansa sobre suposiciones). La falta de evidencias objetivas siempre da margen para las discrepancias y el mantenimiento de las viejas explicaciones, que adquieren carácter de "prejuicios". Sin duda, puede ser este un factor psicológico adverso para la aceptación de la nueva etimología de *cambiare*.

Aunque la hipótesis de Figge debe superar la transformación anómala del grupo latino *-oa-* en *-a-* (cuando normalmente, como lo señala el autor, se transforma en *-ō-*) y también la distancia semántica que media entre 'unir' y 'cambiar' ('verbinden' y 'wechseln'), creo que su conjetura tiene a favor, por un lado, la constatada fragilidad de la etimología tradicional; por otro (y fundamentalmente), la abundancia de documentación de apoyo que reúne el autor y la aguda penetración lingüística con que la interpreta.

JORGE DÍAZ VÉLEZ

Instituto de Filología Románica.

prios de 1969 la cuarta cátedra de Filología Románica de la Universidad del Ruhr en Bochum, Alemania Occidental. Realizó estudios de Filología Románica, Filología Clásica y Lingüística General en las Universidades de Tübingen, Münster, Köln y Bonn. Su tesis doctoral (*Die romanische Anlautsonorisation*, 481 pp.) fue publicada por el Romanisches Seminar de Bonn en 1966. Es colaborador, entre otras, de la revista *Archiv für das Studium der neuen Sprachen und Literaturen* que se edita en Braunschweig.